



VICIOS Y VIRTUDES DE LAS FÁBULAS

*Andrés Rodríguez Cumplido**

RESUMEN

En este artículo se estudia la relación de las fábulas con la enseñanza de la ética y la política en la antigüedad clásica.

PALABRAS CLAVE

Fábula, ética, política, Grecia, Roma, India.

ABSTRACT

This article discusses the relation between fables and the teaching of ethics and politics in Classical Antiquity.

KEY WORDS

Fable, ethics, politics, Greece, Rome, India.

* Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente externo de la Facultad de Filosofía de la misma Universidad. Docente interno del Pregrado en Letras: Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia. Coordinador del Grupo de Trabajo Académico "HERMES" y del Laboratorio de Estudios Clásicos de la misma Universidad. Especialista en Lenguas Clásicas. Colaborador frecuente de la Revista Escritos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Dirección electrónica: andresgordo1@universia.net.co

Artículo recibido el 26 de junio de 2007 y aprobado por el Comité Editorial el día 24 de agosto de 2007.

Para los hombres de un siglo en el cual existen comités encargados de regular el contenido de violencia de los cómics destinados al público infantil, de un siglo en el cual existen infinidad de personas deseosas de vivir en un mundo en el cual las arañas no anden, como diría Voltaire, despanzurrando moscas, algunas de las historias infantiles, sobre todo, aquellas fábulas clásicas, en que la laboriosa hormiga deja morir de hambre al holgazán insecto cantor, o aquellas otras en que el despiadado lobo se come al piadoso cordero, resultan crudas y crueles, no aptas para niños, pues el “hollywoodesco” *happy end* esperado en el cual la hormiga le da posada a la cigarra durante el frío invierno en su cálido hormiguero rebosante de comida, o en el cual el feroz lobo corre a-garra-do de la pezuña del indefenso y lanudo cuadrúpedo por un prado lleno de flores en el cual revolotean mariposas, es reemplazado por un triste, pero realista final, al modo de las películas europeas de la posguerra, que haría llorar a los más sensibles y preocuparía a quienes creen, como Rousseau, que el hombre es bueno siempre y cuando no aparezca algo similar a las fábulas de La Fontaine que lo corrompa con sus malos ejemplos.

Pues, en su *Emilio o la Educación*¹, Rousseau dice que:

Comment peut-on s'aveugler assez pour appeler les fables la morale des enfants, sans songer que l'apologue, en les amusant, les abuse; que, séduits par le mensonge, ils laissent échapper la vérité, et que ce qu'on fait pour leur rendre l'instruction agréable les empêche d'en profiter?².

Y a línea seguida agrega:

On fait apprendre les fables de La Fontaine à tous les enfants, et il n'y en a pas un seul qui les entende. Quand ils les entendraient, ce serait encore pis; car la morale en est tellement mêlée et si disproportionnée à leur âge, qu'elle les porterait plus au vice qu'à la vertu³.

Hay que anotar que después de las palabras citadas Rousseau transcribe en su *Emilio* la fábula del *Cuervo y el zorro* (*Le corbeau et le renard*) de La Fontaine⁴ y la comenta verso por verso señalando las complejidades léxicas y gramaticales, que impedirían que la entienda un joven aún en proceso de educación; y los absurdos y mentiras, que, a semejanza de la capacidad de hablar de los animales, no son más que ficciones, licencias poéticas, que le darán al niño una imagen falsa del mundo que lo rodea e impedirán que

¹ *Emile, ou l'éducation, livre second*, 341 y ss. de la edición bilingüe francés-inglés disponible en: <http://projects.ilt.columbia.edu/pedagogies/rousseau/> (French text and English translation Grace G. Roosevelt's revision and correction of Barbara Foxley's Everyman translation, at Columbia). En la traducción española publicada por: Bruguera, Barcelona, 1975, cf.: p. 169 y ss.

² *Emile*, II, 341.

³ *Ibid.* II, 342.

⁴ *Fables choisies mises en vers par M. De la Fontaine, avec un nouveau commentaire par M. Coste*, L'imprimerie de Fr. Amb. Didot l'aîné, Paris, reimpresión de 1887 (la primera edición es del año 1743), *livre I, fable II*, p. 55-56.

pueda un adulto responder las preguntas elaboradas por aquellos infantes, que las escuchen o lean⁵.

Estas complejidades estarían, según Rousseau, desde el primer verso de dicha fábula:

Maître corbeau, sur un arbre perché
[El] maestro cuervo, sobre un árbol subido

Ya que el niño:

- Puede no conocer el sentido de la palabra maestro ni tener claro el sentido que ésta tiene cuando acompaña a un nombre propio, en este caso cuervo (Maître! que signifie ce mot en lui-même? que signifie-t-il au-devant d'un nom propre? quel sens a-t-il dans cette occasion?);
- O no saber incluso qué es un cuervo y preguntar qué es (Qu'est-ce qu'un corbeau?);
- Ni menos aún estar familiarizado con el hiperbatón de los poetas (sur un arbre perché) que altera la sintaxis normal del francés (perché sur un arbre), por lo cual la comprensión de la fábula exigiría una explicación general acerca de la prosa y del verso y sus particularidades: "Las inversiones de la poesía" (Par conséquent, il faut parler des inversions de la poésie; il faut dire ce que c'est que prose et que vers), que se convertiría en los árboles que no dejan ver el bosque.

⁵ Al respecto dice Rousseau, comentando el verso 4 de dicha fábula (ibid. II, 348): Ce langage! Les renards parlent donc? ils parlent donc la même langue que les corbeaux? Sage précepteur, prends garde à toi; pèse bien ta réponse avant de la faire; elle importe plus que tu n'as pensé.

Huelga agregar que después del análisis del léxico y de las licencias poéticas que dificultarían la comprensión del niño en todos y cada uno de los versos del *Cuervo y el zorro* de La Fontaine, Rousseau le presta atención al contenido moralizante que el autor incluye en la fábula y a la interpretación que el niño suele hacer de éste y dice que:

Suivez les enfants apprenant leurs fables, et vous verrez que, quand ils sont en état d'en faire l'application, ils en font presque toujours une contraire à l'intention de l'auteur, et qu'au lieu de s'observer sur le défaut dont on les veut guérir ou préserver, ils penchent à aimer le vice avec lequel on tire parti des défauts des autres. Dans la fable précédente, les enfants se moquent du corbeau, mais ils s'affectionnent tous au renard; dans la fable qui suit, vous croyez leur donner la cigale pour exemple; et point du tout, c'est la fourmi qu'ils choisiront. On n'aime point à s'humilier: ils prendront toujours le beau rôle; c'est le choix de l'amour-propre, c'est un choix très naturel. Or, quelle horrible leçon pour l'enfance! Le plus odieux de tous les monstres serait un enfant avare et dur, qui saurait ce qu'on lui demande et ce qu'il refuse. La fourmi fait plus encore, elle lui apprend à railler dans ses refus⁶.

Y la pregunta entonces es ¿por qué las fábulas son consideradas, con pocas excepciones, desde la Antigüedad hasta nuestros días literatura adecuada para los niños? sin tener en cuenta que, además de incluir una serie de complejidades gramático-poéticas que dificultan su comprensión, en ellas se muestra que la ley del más fuerte es la que rige el mundo, pues, en ellas gana siempre el poderoso, el más astuto, el que oculta sus intenciones, tanto para obtener beneficios de terceros, como para evitar ser perjudicado por otros.

Y la respuesta es, tal vez, que:

⁶ Ibid. II, 365.

1. - Las que en opinión de Rosseau son dificultades gramático-poéticas son en realidad ayudas mnemotécnicas comunes a las tradiciones orales y escritas, las cuales facilitan la memorización y comprensión del texto, que dado su carácter métrico y rítmico causa más impresión en el oyente o lector, del que puede causar una versión en prosa sin hipébaton ni palabras poco comunes, pero métrica y rítmicamente inadecuadas, como puede notarse al comparar los primeros cuatro versos de la fábula de La Fontaine:

Maître corbeau, sur un arbre perché,
Tenait dans son bec un fromage.
Maître renard, par l'odeur alléché,
Lui tint à peu près ce langage: ...

Con su traducción en prosa al español:

El maestro cuervo, subido sobre un árbol
tenía en su pico un queso.
El maestro zorro, por el olor atraído,
teniendo un lenguaje semejante a éste [dijo]:

Que no posee ninguna estructura métrica y rítmica que pueda ser percibida por el lector u oyente de la fábula y se fije en su memoria, por aparte del texto, como sucede con las canciones infantiles⁷ o los jingles publicitarios, por no mencionar la poesía en general, pues, como dice la profesora Soy Ribeiro:

⁷ Puede verse en general el capítulo 4 (*Repetition And Poetic Effects*: p. 96 y ss.) de la tesis de doctorado *Memorable Moments: A Philosophy Of Poetry* de la profesora Anna Christina Soy Ribeiro (disponible en: <https://drum.umd.edu/dspace/bitstream/1903/3869/1/umi-umd-3716.pdf>). Para un análisis de la nursery rhyme puede verse las p. 104-105 con ejemplos de estructuras rítmicas comunes (syllabe-stress pattern) en canciones infantiles rusas, húngaras, maories, inglesas, portuguesas, etc.

The key technical feature of poems appeals directly to our psychology; specifically, to our memory and aesthetic sensibilities. But poems also communicate messages intended by the poet. As is the case with artworks in general, poems are works which we strive to understand and which also frequently move us. I will now argue that the structured repetition of linguistic sounds and syntactic units also (1) facilitates both our understanding of what poems say and (2) helps promote our affective responses to them. There are thus two interrelated facets of these experiences to which repetition techniques contribute directly and which can be teased apart for analysis: the cognitive and the affective⁸.

Siendo la importancia de dichas estructuras métricas y rítmicas en los procesos de aprendizaje bien conocida, pues, como dicen Wood y Terrell:

[Our results] support a growing literature which shows that rhyme awareness significantly contributes towards literacy (Goswami, 1994), discriminates between poor readers, reading age and chronological age matched control groups (Wood and Terrell, in press), and children who are less sensitive to onset-rime boundaries are at a risk of reading difficulties (Bradley 1988)⁹.

Hay que agregar que los antes citados autores han sugerido que estas estructuras métricas y rítmicas dan lugar a un phonological awareness, esto es: the broader awareness of sound structures in speech (Wood y Terrell 1998: 1), el cual se puede dar en diferentes niveles en los niños o adultos aún

⁸ Ibid., SOY RIBEIRO, cap. 4, iv. Relevance Theory: Synopsis, p. 109.

⁹ Wood and Terrell (1998), 13, ap.: o.c. SOY RIBEIRO, cap. 4, iv. Relevance Theory: Synopsis, p. 109.

analfabetas, permitiéndoles diferenciar no sólo palabras, sino también sílabas y fonemas¹⁰.

Y finalmente hay que anotar que las palabras que se refieren a conceptos desconocidos para los lectores, sean estos infantes o personas de bajo nivel cultural, son, como Pierre Coste dice en su prefacio a las *Fábulas* de La Fontaine, en realidad un aporte a su bagaje cultural, pues las fábulas:

Ne sont pas seulement morales, elles donnent encore d'autres connaissances. Les propriétés des animaux et leurs divers caractères y sont exprimés : par conséquent les nôtres aussi, puisque nous sommes l'abrégé de ce qu'il y a de bon et de mauvais dans les créatures irraisonnables¹¹.

2. – También hay que decir que las que, en opinión de Rosseau, son ambigüedades éticas malinterpretadas por los niños, no son consideradas instrucciones ambiguas por otros autores, pues, por ejemplo, el ya citado Pierre Coste dice en su prefacio a las *Fábulas* de La Fontaine que:

Et comme par la définition du point, de la ligne, de la surface, et par d'autres principes très familiers, nous parvenons à des connaissances qui mesurent enfin le ciel et la terre ; de même aussi, par les raisonnements et les conséquences que l'on peut tirer de ces fables, on se forme le jugement et les mœurs, on se rend capable de grandes choses¹².

¹⁰ Ibid., SOY RIBEIRO, cap. 4, ii. Repetition Schemes and Literacy Development, p. 102.

¹¹ Op. Cit. *Fables choisies mises en vers par M. De la Fontaine, avec un nouveau commentaire par M. Coste*, préface, p. 23.

¹² Ibid., *Fables choisies mises en vers par M. De la Fontaine, avec un nouveau commentaire par M. Coste*, préface, p. 23.

Ni menos aún crueles o crudas para los habitantes de otras épocas, de otros lugares, donde estaban instauradas otras costumbres y se poseía otra sensibilidad, y podía verse en la fábula de la cigarra y la hormiga, un ejemplo, no de “inhumanidad” (*une leçon d’inhumanité*), sino de “la necesidad de ser laborioso”, según el título que acompaña a dicha fábula, en la recensión de Aftonio (ΜΥΘΟΣ Ο ΤΩΝ ΤΕΤΤΙΓΩΝ ΚΑΙ ΤΩΝ ΜΥΡΜΗΚΩΝ ΠΡΟΤΡΕΠΟΜΕΝΟΣ ΤΟΥΣ ΝΕΟΥΣ ΕΙΣ ΠΟΝΟΝ)¹³, pues: así el joven trabaja porque no desea sufrir durante la vejez (οὐτω νεότης πονεῖν οὐκ ἐθέλουσα παρὰ τὸ γήρας κακοπραγεῖ)¹⁴.

Ya que, otros autores han considerado la relación niños-fábulas desde otro punto de vista y opinan, a semejanza de los retóricos griegos que ellas: “Pueden dirigir los espíritus de [los jóvenes] hacia lo más noble” (τὰς ψυχὰς αὐτῶν πρὸς τὸ βέλτιον ῥυθμίζειν δύναται)¹⁵.

Sea como fuere, hay que anotar que incluso, Rosseau, el enemigo de las fábulas, admite que:

Les fables peuvent instruire les hommes; mais il faut dire la vérité nue aux enfants: sitôt qu’on la couvre d’un voile, ils ne se donnent plus la peine de le lever¹⁶.

¹³ *Fabulae Aphthonii rhetoris* 1; ap.: *Corpus fabularum Aesopiarum*, vol. 1, Teubner, Leipzig, 1959, p. 133.

¹⁴ *Ejercicios de Retórica*, 1, 2. Cf., la versión española de los *Ejercicios de Retórica* (TEÓN, HERMÓGENES, ANTONIO) publicada por la Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1991; traducción de María Dolores Reche Martínez.

¹⁵ HERMÓGENES, *Ejercicios de Retórica*, 1.

¹⁶ *Ibid.* II, 341.

Y que por ello, las fábulas, de las cuales proponer una definición como género literario es cosa “mucho más difícil de lo que el lector ingenuo puede suponer”¹⁷, han sido, son y serán consideradas, desde tiempos inmemoriales, hasta nuestros días, ideales para educar, tanto a los jóvenes, como a los viejos, a los que mandan y a sus subordinados, pues, como dice al comienzo de la colección de fábulas medieval intitulada *Calila y Dimna*:

Aput Indos erat quidam liber conscriptus ab intelligentibus et sapientibus viris, habens parabolas utiles illis qui in solacio conversantur tam magnis quam parvis, tam dominantibus quam hiis qui sub dominio sunt¹⁸.

Huelga agregar que lo mismo se puede decir de Grecia, donde las fabulas eran incluidas en los ejercicios (progumna/smata) destinados a la educación de los jóvenes y el anciano Sócrates terminó sus días poniendo en verso las fábulas de Esopo; y de Roma, ya que las recopilaciones de fábulas, como dice el romano Fedro, en su Prólogo al primer libro de *Fábulas esópicas*, enseñan prudencia y divierten, porque:

Duplex libelli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti consilio monet¹⁹.

Y que en la India, en Grecia, en Roma y posteriormente en todo Oriente y Occidente fueron consideradas las lecturas ideales para quienes aprendían

¹⁷ GARCÍA GUAL, CARLOS, Introducción General, al volumen 6 de la Biblioteca Clásica Gredos, *Fábulas de Esopo, Vida de Esopo, Fábulas de Babrio*, Gredos, Madrid, 1985, p. 7. Para mayor información sobre la fábula en general y abundante bibliografía puede leerse dicha introducción, o el artículo de Matías Castro (que incluye los desarrollos posteriores del género) en www.henciclopedia.org.

¹⁸ I.1. y ss.

¹⁹ Op.Cit. *Fabulae Aesopiae, Liber I, Prologus*, versos 3 y 4. También Aviano habla en su prólogo a las fábulas, de las virtudes de su libro: *Habes ergo opus quo animum oblectes, ingenium exerceas, sollicitudinem leves totumque vivendi ordinem cautus agnoscas.*

las diversas lenguas y las reglas generales de la vida en sociedad, pues, como dice en la oración inicial (maṅgalācaraṇam) del Hitopadeśa o libro del buen consejo: “El llamado Hitopadeśa hace hábil en el sánscrito [y] en todo tipo de discurso y da el conocimiento de lo político-moral”²⁰

श्रुतोहितोपदेशोऽयंपाटवंसंस्कृतोभिषु ।
वाचांसर्वत्रवैचित्र्यनीतिविद्यंददातिच ॥२²¹ ॥

No obstante, hay que admitir que la lectura amoral, que de las fábulas hace Rousseau, cuando dice que la fábula del *Cuervo y el zorro* es *une leçon de la plus basse flatterie*; la de la *Cigarra y la hormiga*: *une leçon d'inhumanité*; las protagonizadas por tiránicos animales poderosos, como leones o águilas: *leçons d'injustice*, etc.; no es tampoco descabellada, pues, no hay que olvidar que los símiles y metáforas de animales son usados para enseñar posturas no muy éticas que digamos, en obras no infantiles, como *El Príncipe* de Maquiavelo, donde, después de afirmar que hay dos modos de actuar: el del hombre y sus leyes y el de la bestia que carece de ellas; y que debe un príncipe poder comportarse como ambos, el florentino dice que:

Sendo adunque uno principe necessitato sapere bene usare la bestia, debbe di quelle pigliare la golpe e il liono; perché il liono non si defende da' lacci, la golpe non si difende da' lupi. Bisogna, adunque, essere golpe a conoscere e lacci, e liono a sbigottire e lupi. Coloro che stanno semplicemente in sul liono, non se ne intendano²².

²⁰ Otras traducciones, como la de : *this book of Counsel read, and you shall see, Fair speech and Sanscrit lore, and Policy*; o la del artículo acerca del *Hitopadesa* disponible en la página web <http://www.jiva.org>: *After studying Hitopadesa, one will be expert in using Sanskrit idioms, his speech will always be wonderful, and he will be learned in niti-vidya, the conduct of human affairs*, interpretan el adjetivo vaicitrya en su otro sentido. Tanto aquí, como en la traducción de:

²¹ śruto hitopadeśo'yaṁ pāṭavaṁ saṁskṛtoktiṣu | vācāṁ sarvatra vaicitryaṁ nīti-vidyāṁ dadāti ca ||2||

²² Op.Cit. MAQUIAVELO, XVIII, 3.

O la *Genealogía de la moral* de Nietzsche, de la cual un fragmento aparece como epígrafe de este texto, pues en ella se analizan los diferentes puntos de vista de los partidarios de la inversión de la moral (= los corderos) y de sus enemigos, los buenos del antiguo sistema moral (= las aves rapaces), poniendo en boca de los corderos y las aves rapaces comentarios que son la expresión de los dos sistemas de valores²³.

Y así, habría que darle también la razón a Rousseau, máxime si se tiene en cuenta que en la India clásica, las fábulas estaban destinadas a maquiavélicos planes, es decir a educar a los hombres en “el *artha* (अर्थ), o (búsqueda del) provecho”²⁴, a enseñarles un arte que les permita obtener, usar y conservar el poder y las riquezas, una técnica política que “no está confundida o fundamentalmente alterada por inhibiciones morales”²⁵ pues a las técnicas, como añade Heinrich Zimmer, “se las presenta químicamente puras”.

Y por ello no debe extrañarnos que en las fábulas indias, como dice Sten Konow “la moral no raya a gran altura [...] con frecuencia la astucia y la bellaquería consiguen la victoria”²⁶, ya que los consejos dados en Occidente por Maquiavelo y Hobbes a los gobernantes, o los reportajes de los periodistas

²³ Op.Cit. NIETZSCHE, *Zur Genealogie der Moral, Erstes Abhandlung: “Gut und Böse,” “Gut und Schlecht”*. 13: Und wenn die Lämmer unter sich sagen “diese Raubvögel sind böse; und wer so wenig als möglich ein Raubvogel ist, vielmehr deren Gegenstück, ein Lamm,—sollte der nicht gut sein?” so ist an dieser Aufrichtung eines Ideals Nichts auszusetzen, sei es auch, dass die Raubvögel dazu ein wer spöttisch blicken werden und vielleicht sich sagen: “wir sind ihnen gar nicht gram, diesen guten Lämmern, wir lieben sie sogar: nichts ist schmackhafter als ein zartes Lamm”.

²⁴ RENO, LOUIS, *El Hinduismo*, Paidós, Barcelona, 1991, cap. V, 15, p. 104. La palabra *artha* aparece tratada más extensamente en textos, como el de Zimmer (cf. nota siguiente), y su campo semántico es bastante amplio, pues quiere decir desde *advantage, use, utility* hasta *prohibition, prevention; price*. Cf. el *Monier-Williams Sanskrit-English Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1899, p. 90. columnas I y II.

²⁵ ZIMMER, HENRY, *Filosofías de la India*, versión digital disponible en la página web de Libro dot., primera parte, cap. I, 4, p. 33.

²⁶ KONOW, STEN, *India*, traducción del alemán por Carlos de Salas, Labor, Barcelona, 1946, X, p. 163.

en los cuales se ponen al descubierto las éticamente cuestionables acciones de los actuales gobiernos, también parecen indicar que en ocasiones en el mundo de la política prima la necesidad sobre la virtud, que probablemente se marchó decepcionada de este mundo con la Verdad, como dicen las fábulas.

Así pues, en la India antigua las fábulas eran usadas para enseñar la ciencia política o moral, el *nīti-vidya* (नीतिविद्य), siendo parte del *corpus* destinado por los sabios hindúes a la preparación de sus gobernantes que tenían a su disposición dos tipos de textos:

- Las historias protagonizadas por animales cuyo lema era “el pez grande se come al chico”: *Matsya-nyāya* (मत्स्यन्याय) “ley (*nyāya*) de los peces (*matsya*)”, textos “secos, incisivos, despiadados y cínicos; [que] reflejan en el plano humano las leyes sin compasión del conflicto animal”²⁷ recopilados por aquellos eruditos brahmanes del siglo IV a. C. que los ordenaron y reunieron en colecciones, siendo las más conocidas el *pañcatantra* (पञ्चतन्त्र), o los “cinco (*pañca*) tratados (*tantra*)”²⁸, el *Hitopadeśa* (हितोपदेश) o instrucción (*upadeśa*) en lo útil y beneficioso (*hita*), y el *Śukasaptati* (शुकसप्तति), o *Libro de los Papagayos*²⁹, en el cual un psitácido relata 70 historias (*śuka* significa “papagayo”, y *saptati* “setenta”), con el fin de impedir que, una joven mujer que ha

²⁷ Op. cit., ZIMMER, p. 34.

²⁸ Para mayor información puede verse The Panchatantra a selection of tales from ancient India edited by D. L. Ashliman, disponible en la página web <http://www.pitt.edu/~dash/panchatantra.html>.

²⁹ Il Sukasaptati è di origine indiana. Accanto ad alcune stesure in diverse lingue volgari (marathi, hindusthani, rajasthani), sono note tre versioni in sanscrito, né gli autori e neppure il periodo delle origini sono però assicurati. Alcuni studiosi suppongono che tutte le tre stesure colgano una più vecchia, altri però datano Le storie del pappagallo al tardo decimo secolo, poiché vi viene trattata la morale d'amore. Il racconto-cornice potrebbe però essere più vecchio. (HERRMANN, p.IX). Texto disponible en la página web http://www.unizh.ch/rose/decameron/seminario/VI_10/annina/talmud.html

sido dejada sola por su marido el cual salió de viaje, vaya a la calle en busca de aventuras amorosas, encadenando una historia con otra a la manera de Scherezade (mas bien Scherezade a la manera del loro)³⁰.

- Y los “tratados, o manuales” *Arthaśāstra* (अर्थशास्त्र), de los cuales el *Kautiliya Arthaśāstra* (कौटिलियार्थशास्त्र), atribuido al canciller del rey *Candragupta* (siglo IV a. C.), es el más conocido³¹. Los *Arthaśāstra* son sistemáticas colecciones de aforismos que sintetizan la sabiduría india conforme al criterio imperante de aquella época en que “tal hicieron hasta con el arte del amor, sistematizado durante este período en el *Kāmasūtra* de *Vātsyāyana*”³², y que, como casi todo en la India, están asociados a la leyenda, pues, por ejemplo, el *Bārhaspatya Arthaśāstra*, (बार्हस्पत्यार्थशास्त्र) es atribuido nada más y nada menos que a *Bṛihāspati* canciller y sacerdote de los dioses, y asesor de su rey Indra.

Hay que añadir que los *Arthaśāstra*, semejantes y comparables, como dice Zimmer, “a la *República* y las *Leyes* de Platón, y a la *Política* de Aristóteles”³³, son no obstante, en opinión del profesor A. B. Keith, inferiores a los textos griegos, pues, como dice en el prefacio de su *Historia de la literatura sánscrita*:

It is a very misplaced patriotism which asks us to admire the
Arthaśāstra as representing the fine flower of Indian political

³⁰ Cf., la opinión de Johannes Hertel (op. Cit, p.), y la de R. Cansinos Assens en su prólogo a las *Mil y Una Noches*, Aguilar, Madrid, 1966 (sobre todo las p. 15 y 16).

³¹ Kautilya. *Arthashastra*. Translated by R. Shamasastri, Government Press, Bangalore, 1915.

³² Op. cit, KONOW, X, p. 147.

³³ Op. cit., ZIMMER, p.35.

thought. It would, indeed, be melancholy if this were the best that India could show as against The Republic of Plato or The Politics of Aristotle³⁴.

Opinión fundamentada en la falta de contenidos éticos de los realistas textos indios, ya que a diferencia de sus deontológicos correlatos griegos, como dice el profesor Kangle:

The aim of the *Arthaśāstra* is thoroughly practical, to show how a state should be ruled. Greek writings scarcely concern themselves with this. They are rather concerned with the problem of the realisation [sic] of the highest good of man; how best this can be achieved through the state is what they seek to investigate. Hence they try to visualise [sic] the perfect state³⁵.

Y es en este punto donde hay que prestarle atención al papel de las fábulas en Grecia, Roma y Occidente en general, pues, tal vez ellas han sido la parte realista y práctica de la educación no sólo de los gobernantes, sino también de la masa en general, que antes y después de que Platón y Aristóteles imaginaran sus repúblicas ideales, han aprendido, mediante esas puestas en escena de los conflictos humanos protagonizadas por animales, denominadas fábulas, lo que conviene o no hacer en determinadas circunstancias (lo práctico, la moral en acciones), haciendo a un lado lo deontológico (lo teórico, la moral en palabras), porque, como dice Rousseau:

³⁴ *A history of Sanskrit literature*, Motilal Banarsidass Publishers, Delhi, 1996, Preface, p. xviii. El texto es citado por casi todos los que hablan del texto de *Kauṭilya*. Cf.: THAKKAR, Usha, 1 (*Morality in Kauṭilya's theory of diplomacy*), ap.: *Perceptions on Kauṭilya Arthaśāstra* (editado por K.P. Jog), Popular Prakashan, Bombay, 2005, p. 3. Sólo en las tres primeras páginas del artículo aparecen citados más de diez autores que, a semejanza de Keith, consideran a Kauṭilya un amoral maquiavélico. El texto es citado también por R. P. Kangle en *The Kauṭilya Arthaśāstra*, Motilal Banarsidass Publishers, Delhi, 1997, 12 (*Concluding Remarks*), p. 274; etc.

³⁵ *Ibid.*, KANGLE, *The Kauṭilya Arthaśāstra*, 12 (*Concluding Remarks*), p. 274.

Il faut une morale en paroles et une en actions dans la société, et ces deux morales ne se ressemblent point. La première est dans le catéchisme, où on la laisse; l'autre est dans les fables de La Fontaine pour les enfants, et dans ses contes pour les mères³⁶.

Hay que resaltar que el contenido ético o moral de las fábulas generalmente aparece resumido en las moralejas, aforismos que sintetizan la fábula completa, a las cuales los indios denominaban desde simplemente “verso” *śloka* (श्लोक), hasta “ley” *nyāya* (न्याय); los griegos, o bien *lógos* (λόγος), o *paráinēsis* (παραίνεσις)³⁷; y los latinos: *sententia*.

Y que por ello en las fábulas indias, las moralejas aparecen tanto al comienzo³⁸, cuando el narrador de la fábula da inicio a la historia, como al final³⁹, generalmente en boca de uno de los personajes del relato, del mismo modo en que sus equivalentes occidentales, comienzan⁴⁰, o terminan⁴¹, con moralejas denominadas: *epimithio* (ἐπιμύθιοις) y *promithio*

³⁶ *Emile*, II, 368.

³⁷ Cf.: Teón, *Progymnasmata* 73.30 - 74.1 εἴρηται δὲ μῦθος οἷον λόγος τις ὧν, ἐπεὶ καὶ μυθεῖσθαι τὸ λέγειν ἐκάλουν οἱ παλαιοί· αἴνος δὲ ὅτι καὶ παραίνεσιν τινα περιέχει· ἀναφέρεται γὰρ ὅλον τὸ πρᾶγμα εἰς χρησίμην ὑποθήκην

³⁸ Por ejemplo el relato 25 de la edición ya antes citada de cuentos hindúes a cargo de Johannes Hertel (cf. infra nota 8) comienza: “Hay que guardarlo todo porque siempre puede servir más tarde. La serpiente que estaba dentro de la olla fue tan valiosa, que hizo que mi marido se quedara en casa”.

³⁹ El mismo relato 25, donde la protagonista una joven mujer que se deshizo de su enemiga repite el “hay que guardarlo todo” del comienzo de la fábula.

⁴⁰ *Ne gloriari libeat alienis bonis, | Suoque potius habitu vitam degere, | Aesopus nobis hoc exemplum prodidit.* Op. Cit, Fedro, libro I, f. II, vv., 1-3, p. 11-12.

⁴¹ *Τὸν ἀχαρίστους καὶ κακούργους, τὸν ἀντί ἀγαθῶν κακὰ ἀντιδιδόντας, ὁ μῦθος ἐλέγχει.* Esopo, f. 250 (de la edición ya citada de Gredos, Hsr. 141, Ch. 152) Texto griego tomado de: Berenguer Amenos, Jaime, *Ejercicios de Griego II*, Bosch, Barcelona, 1985, p. 70.

(προμύθοις) respectivamente⁴², en las cuales el autor sintetiza también lo que los personajes del relato ponen en escena.

Huelga agregar que dichas fábulas y moralejas fueron, han sido y serán tenidas en cuenta a la hora de tomar decisiones en la vida diaria y bien conocidas por todos, pues, en las epopeyas indias algunos de los personajes recurren a los versos moralizantes que los animales protagonistas de las fábulas recitan al final de ellas, para persuadir a otros de qué se debe o no se debe hacer, como en el *Rāmāyana*, donde *Sīta* le recita a Hanumat la *śloka* que le cantó un oso a un tigre⁴³, recurso que también utilizaran los retóricos, los políticos y los gobernantes greco-romanos o bien para justificar su crueldad, o para persuadir a otros de lo conveniente o inconveniente de tal o cual acción, pues según refiere Aristóteles, éstos en ocasiones utilizaban las fábulas a modo de ejemplos, *parádeigmata* (παράδειγματα)⁴⁴ que disuadían o incitaban a los oyentes, como el mismo Esopo que contó a los habitantes de Samos, cuando éstos condenaban a muerte a un demagogo, la historia del erizo y la zorra (interesante reflexión acerca de los cambios de gobierno):

Αἴσωπος δὲ ἐν Σάμῳ δημηγορῶν κρινομένου δημαγωγοῦ περὶ θανάτου ἔφη ἀλώπεκα διαβαίνουσαν ποταμὸν ἀπωσθῆναι εἰς φάραγγα, οὐ δυναμένην δὲ ἐκβῆναι πολὺν χρόνον κακοπαθεῖν καὶ κυνοραιστὰς πολλοὺς ἔχεσθαι αὐτῆς, ἐχίνον δὲ πλανώμενον, ὡς εἶδεν αὐτήν, κατοικτεῖραντα ἔρωτᾶν εἰ ἀφέλοι αὐτῆς τοὺς κυνοραιστὰς, τὴν δὲ οὐκ ἔαν: ἐρομένου δὲ διὰ τί, ὅτι οὗτοι

⁴² Op. Cit., Introducción general de Carlos García Gual, III, p. 13.

⁴³ Versión de Juan G. de Luages, José Janés, Barcelona, 1952, tomo II, Yuddhakanda, sarga, CXIII, 41 y ss. En ocasiones la numeración no coincide con la de otras ediciones.

⁴⁴ *Retórica*, versión española de Quintín Racionero, Gredos, Madrid, 1999, libro II, cap. XX, 1393a 24 y ss. En 1393a28-31, Aristóteles dice: παραδειγμάτων δὲ εἶδη δύο· ἐν μὲν γὰρ ἐστὶν παραδείγματος εἶδος τὸ λέγειν πράγματα προγενομένα, ἐν δὲ τὸ αὐτὸν ποιεῖν. τούτου δὲ ἐν μὲν παραβολῇ ἐν δὲ λόγοι, οἷον οἱ Αἰσώπειοι καὶ Λιβυκοί. El texto griego de esta nota y de la siguiente ha sido tomado de la edición de Ross: *Aristotelis ars rhetorica*, Clarendon Press, Oxford, 1964.

μὲν φάναι ἤδη μου πλήρεις εἰσὶ καὶ ὀλίγον ἔλκουσιν αἷμα, εἰάν δὲ τούτους ἀφέλητε, ἕτεροι ἐλθόντες πεινῶντες ἐκπιούναί μου τὸ λοιπὸν αἷμα. (ἀτὰρ καὶ ὑμᾶς, ἄνδρες Σάμιοι, οὗτος μὲν οὐδὲν ἔτι βλάβει πλούσιος γὰρ ἐστίν) , εἰάν δὲ τοῦτον ἀποκτείνητε, ἕτεροι 1394a ἤξουσι πένητες, οἱ ὑμᾶς ἀναλώσουσι τὰ λοιπὰ κλέπτοντες”⁴⁵.

Otros autores y el mismo Aristóteles mencionan ésta, y otras fábulas⁴⁶, que algunos traían a colación en diferentes ocasiones, como la que Ciro el persa les relató a los jonios y a los eolios que no quisieron rebelarse contra Creso (el flautista y los peces)⁴⁷; fábulas que son usadas para:

- Justificar los propios actos (en este caso la venganza de Ciro, que sería sordo a las súplicas de jonios y eolios, como el flautista con los peces que “bailaban” en la tierra, cuando estando en el agua no escucharon los sonos que él tocaba).
- Para tratar de explicar la condición humana, como la que Homero pone en boca de Aquiles, cuando Priamo viene a pedirle que le entregue el cadáver de Héctor (la de los toneles, dos

⁴⁵ Ibid., 1393 b 24 y ss, p. 407. [1393b] (24) Una zorra que atravesaba un río, fue arrojada a un barranco y, como no podía salir, durante mucho tiempo lo pasó muy mal y además tenía sobre su cuerpo muchas garrapatas. Acercándose por allí un erizo, al verla, se compadeció de ella y le preguntó si quería que le quitase las garrapatas; mas ella no se lo permitió. Y como [el erizo] le preguntara por qué, dijo: “Porque éstas están saciadas ya ahítas de mí y chupan poca sangre, mientras que, si me quitas éstas, otras vendrán hambrientas y me chuparán lo que me queda de sangre”. “Por consiguiente (dijo Esopo), hombres de Samos, tampoco a vosotros os perjudicará más este hombre (puesto que ya es rico) y, en cambio, si lo matáis, otros vendrán pobres que, robándoos, os harán perder lo que os queda”.

⁴⁶ En nota ad loc. (ibid., nota 247, p. 407) Quintín Racionero dice que la misma anécdota aparece en un texto de Plutarco. No obstante dicha fábula no es la misma que cuenta Esopo a los samios en la anónima *Vita Aesopi* (81-94), donde no aparece la que traen Aristóteles y Plutarco. La otra fábula atribuida por el estagirita en la *Retórica* a Estesícoro está incluida en la colección esópica, y también aparece en Horacio (*Epistolae* I, X, 34 y ss.).

⁴⁷ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, I, 141.

alforjas en la variante esópica, en los cuales están los males y los bienes que Zeus da a los hombres)⁴⁸.

- O, como ya se dijo, para persuadir a los oyentes a la hora de decidir lo que se debe o no hacer, tal vez una de sus funciones primordiales, pues ya se trataba del gobierno de un gran reino, o de las modestas pertenencias de cualquier particular, las prudentes advertencias de la tortuga Manthara al ratón Hiranyana, acerca de los peligros de la avaricia⁴⁹, o las de los peligros de asociarse con los poderosos, que menciona Fedro en su *Vacca, capella et leo*⁵⁰, o la advertencia que Apio Claudio le hace al pueblo romano con la fábula de la disputa entre las partes del cuerpo; resultan más que pertinentes, indispensables, en un mundo donde la mayoría de los actos de los hombres no parecen inspirados por un ético imperativo categórico kantiano, sino por la cruda y cruel “ley de los peces”.

Así pues, vemos que las fábulas, independientemente de la “función social” dada por los griegos del siglo VII a. C. que luchaban contra las aristocracias y satirizaban las costumbres de los hombres, poniendo en tela de juicio la esclavitud y otros abusos de los poderosos (no puede olvidarse que Esopo, y el mismo Fedro eran esclavos), del uso dado por los retóricos alejandrinos y los sabios hindúes en el proceso de educación, o de las pretensiones de los moralistas o inmorales políticos ilustrados y no ilustrados, han sido, son y serán un fiel espejo en el cual se ven reflejados nuestros actos, que justos o injustos, buenos o malos, prudentes o imprudentes fueron ocultos bajo el velo de la fábula por los antiguos sabios que previnieron de los peligros y mostraron las virtudes de ciertas maneras de obrar en las historias protagonizadas por animales. **e**

⁴⁸ Cf., HOMERO, *Iliada*, XXIV, 527 y ss., Esopo, F. 266 (Hsr. 229, Ch 303). Cf., también Boecio, *La Consolación de la Filosofía*, Libro II, prosa II, 13.

⁴⁹ TYBERG, JUDITH M., *First Lessons in Sanskrit*, East-West Cultural Center, Los Angeles, 1964, p. 203, exercise 16 (extract *Hitopadesa*, II).

⁵⁰ Op. Cit., FEDRO, Libro I, f. V, p. 13-14.